



San Benito

Boletín Informativo de la Hermandad del S^{to}. Sacramento. Pontificia y Real Archicofradía de la Sagrada Presentación de Jesús al Pueblo, Santísimo Cristo de la Sangre y Nuestra Señora de la Encarnación

AÑO 2 - NUM. 9 - JULIO - AGOSTO 1969

Con Censura Eclesiástica

LA SANGRE DE CRISTO, NUESTRO TESORO

Una de las cosas que más testimonian la profundidad de nuestras devociones y la hondura teológica de los cofrades sevillanos son los títulos preciosos que escogieron para sus respectivas cofradías y como incentivo de su piedad secular.

Y al propio tiempo causan a la vez extrañeza a muchos, pues no se imaginan como, movidos por su amor a la Pasión de Cristo, eligieron para sus Sagrados Titulares nombres al parecer diversos a las circunstancias que rodearon el proceso y la muerte de Jesús y especialmente para la Virgen títulos de gloria o gozo, en vez de los que son privativos del inmenso dolor de la Madre de Dios.

Por esta razón hemos oído muchas veces cada año cuando presenciamos el tránsito majestuoso de la Cofradía de San Benito por el puente de la Calzada o pasa ante nuestros ojos extasiados la belleza incomparable de la Virgen de la Encarnación: ¿Que tiene que ver la Encarnación del Verbo con el terrible momento en que Cristo es presentado al pueblo por Pilatos en la conmovedora escena del Pretorio, o cuando, clavado en la Cruz, pasea su dolor por las calles de Sevilla con el título admirable y gráfico por demás de "Santísimo Cristo de la Sangre"?

De todo esto queremos escribir hoy para aportar algo positivo a la labor orientadora que está sembrando este hermoso Boletín de la Cofradía.

Es difícil el tema pero lleno de belleza por su hondura.

Para nosotros el título central de la Cofradía, el de "Santísimo Cristo de la Sangre", es el de más profundidad por dos razones: primero porque es el más expresivo de la Pasión; y en segundo lugar, porque encierra en una sola palabra todos los tesoros celestiales que Cristo nos legó con su Pasión para enriquecer nuestras almas.

Decimos, el más expresivo de la Pasión. Pues qué hace el Señor en la Cruz, sino entregarse al dolor y la muerte por nuestra Redención, que compra no con oro o plata, que son monedas percederas y bajas y no corren en el cielo,



sino con el precio inestimable de su preciosísima Sangre, vertida sin tasa ni medida, rompiendo sus sagradas venas y hasta abriendo su divino Costado, para que ni una sola gota quedara en su Cuerpo inerte. La Sangre de Cristo es el inmenso tesoro con que El pagó la deuda de la humanidad ante la injuria infinita. Y este tesoro de su Sangre, este infinito tesoro de su poder y misericordia, no se agota muriendo en la Cruz y satisfaciendo de una vez por todo lo pasado, sino que constituye el tesoro vivo y permanente de cada cristiano, que satisface la ira divina por todo lo presente y venidero; tesoro que Cristo entrega al hombre, a cada hombre, y se lo da por suyo para que cada uno podamos ofrecerlo al Eterno Padre, mientras nos dura el tiempo de la vida; tesoro, que no mengua con su uso y empleo, antes bien va aumentando en nosotros cuanto más se manifiesta nuestra pobreza y nuestra humana indigencia natural. Tesoro infinito de la Sangre de Cristo. Tesoro, porque todas las riquezas de la sabiduría y del poder de Dios, que Cristo derramó y esparció por todas sus obras, están como concentradas en la Sangre de Cristo. Tesoro de poder y misericordia, que permaneció como escondido y oculto en el Señor, como dice San Pablo: "en el cual están encerrados todos los tesoros de la sabiduría y de la ciencia de Dios". Tesoro, que Cristo sentía como una grandísima ansia de comunicarlo a los hombres y ardía en deseos de derramarlo en nuestro bien. Y es que esa Sangre es el testimonio permanente de su amor. Y su amor como su Sangre con consiente la espera, su fuego no sufre tardanzas, su caridad aborrece dilaciones, y desde que Jesús tuvo su Sangre divina y humana en la Encarnación, estuvo ya como hirviendo en sus venas con las llamaradas del incendio de su amor infinito, y desde entonces buscando lugar y medio para salir, brotar y desahogarse en sus ansias divinas.

Ese conjunto de amor y de sangre, que constituye nuestro tesoro es lo que cimenta la esencia de nuestra piedad al verlo crucificado. El Santísimo Cristo de la Sangre, clavado en la Cruz, habla al alma del cofrade y la llena y colma de paradójicos sentimientos. De un lado la enamora y enciende, pero por otro, la confunde y reprende. Enamora por el amor con que Cristo la vierte; enciende por el fuego que le inflama; pero a la vez confunde nuestra ingratitud y tardanza en servirle, reprocha nuestra frialdad y desganar en padecer y derramar nuestra sangre por su amor.

Alrededor, pues, de este misterio sublime de la Sangre de Cristo gira todo el contenido doctrinal y teológico de la Cofradía de San Benito; y por ello, la Virgen, que nunca en nuestro sentimiento está ausente del misterio de Cristo, le acompaña en el inefable misterio de su Encarnación, que fué, cuando por la aceptación de la Virgen, Cristo toma la naturaleza humana en sus entrañas purísimas, y con ella la Sangre, que ya desde la Encarnación muestra sus ansias redentoras, escondida, sí, y oculta, primero en el seno bendito de la Virgen y después en su Divino Cuerpo durante toda la vida oculta y pública del Señor, hasta el momento inicial de la pasión en que los azotes y la corona de espinas abren los manantiales caudalosos de la Sangre redentora, no oculta ya y escondida, sino manando por todas las partes de su Sagrado Cuerpo por las fuentes que abrieron las setenta y dos espinas que barrenaron su venerable Cabeza y que lo dejaron en ese estado de entrega con que lo presenta al pueblo Pilatos en el Pretorio.

Mirando con embeleso ese paso precioso de misterio de la Sagrada Presentación de Jesús al Pueblo, vienen a nuestra mente aquellas palabras de Isaías: "De las fuentes de vida de nuestro Salvador, sacaréis ricas aguas de salvación". Y al contemplar a Cristo Crucificado en la entrega total de la última gota de su Sangre redentora, arranca de nuestros pechos como la mejor plegaria: "Sangre de Cristo, embriégame".

José Luis de la Rosa

LA SANTA SANGRE

(Continuación de los artículos que nos envía nuestro
Hermano de Honor D. LUIS ORTIZ MUÑOZ)

INTERPRETACIONES PATRISTICAS

San Juan Crisóstomo compara la sangre de Cristo a la del cordero pascual, que era muy inferior en valor y eficacia: «El Cordero pascual —dice— se sacrificaba en las casas y su sangre se aplicaba a las puertas; era el medio de evitar la muerte que amenazaba a los egipcios. Si, pues, la sangre de este cordero ha podido conservar intactos a los judíos en medio de los egipcios y en tal calamidad, la Sangre de Cristo, no aplicada a las puertas, sino a nuestras almas, nos conservará mejor. Ahora todavía el que devasta y mata, circula durante la noche en que vivimos; pero armémonos del Santo Sacrificio... (y no tendremos nada que temer). El Ángel exterminador teme a la sangre; sabía de qué Sangre era tipo; tembló pensando en la muerte del Señor. Por eso no tocó las puertas. Moisés había dicho: Untad; y después de haber untado, los judíos se llenaron de confianza y seguridad. Y vosotros, cristianos que poseéis la sangre del cordero mismo ¿no tendreis confianza?»

Describiendo después la virtud de esta Sangre inestimable que el Salvador nos ha dejado bajo las formas sacramentales en la Eucaristía el mismo Santo exclama: «Esta Sangre nos muestra la imagen florida del rey del cielo; él procura a nuestra alma una increíble belleza e impide que se extinga su esplendor, rociándola con frecuencia y nutriéndola. Esta Sangre, cuando se recibe dignamente vence al demonio y llama en torno a nosotros a los ángeles y al que es el soberano de ellos... Esta Sangre derramada ha lavado al mundo entero. Ha purificado el vestibulo y el Santo de los Santos. Si la figura de esta Sangre ha tenido tanta virtud en el templo judío y en el seno de Egipto, cuando fué derramada sobre las puertas, esta misma sangre deberá reportar un bien más grande. Fué la que consagró el altar de oro. Sin ella el príncipe de los sacerdotes no osaba penetrar en el templo. Esta Sangre ordenaba los sacerdotes y lavaba los pecados en figura. Esta Sangre es también la salud de nuestras almas; las lava, las adorna, las inflama y las torna más brillantes que el fuego. Esta Sangre, cuando fué derramada, abrió el camino del cielo. Fué el precio del mundo. Con ella compró Cristo su Iglesia y la llenó de esplendor. Así como el que compra esclavos, entrega oro y si quiere embellecerlos los exorna con el mismo precioso metal, así Cristo nos ha comprado y engalanado con su sangre. Los que participan de ella están colocados en la categoría de los Angeles, Arcángeles y Potestades superiores, revestidos de la estola real de Jesucristo y cubiertos de armaduras espirituales.

(Continuará)

HOMENAJE

Dejamos constancia de nuestra satisfacción por el cálido homenaje de que fue objeto Don Juan Fernández García del Busto, Vice-presidente saliente del Consejo General de Cofradías, y que organizado por las Hermandades del Jueves Santo, se hizo patente el agradecimiento de los cofrades a la meritoria labor realizada al frente de la Comisión de Penitencia.

Los más representativos Círculos de nuestra ciudad, ofrecieron una cena a nuestro Teniente de Hermano Mayor Don Manuel Hita Jiménez, por su reciente ascenso a Coronel del Ejército. Fue presidido por todas las primeras Autoridades y una vez más se puso de relieve las simpatías de que goza el homenajeado en todos los estamentos representativos de la Ciudad.

JORNADA DE TRABAJO

Nuestra Hermandad estuvo representada en la Jornada de Trabajo y Estudio que se celebró en la Casa-Retiro de San Pablo, de Dos Hermanas, durante los días 14 y 15 de Junio ppdo. en la que se tomaron importantes acuerdos y conclusiones sobre nuestras Hermandades. Coincidentes todos los asistentes en la necesidad de celebrar otras Jornadas, confiamos en que se duplicará el número de Cofrades dada la importancia y trascendencia de estas reuniones.

Queremos reiterar, una vez más, nuestro ofrecimiento a todos nuestros Hermanos. La Hermandad de San Benito, no lo olvides, está a tu disposición en el más amplio sentido. Tu problema, moral, espiritual, económico, de orientación o formación tenemos la obligación de tratar de solventarlo. Por favor, no dudes ni ignores a tu Hermandad de San Benito. Carecería de sentido la palabra Hermandad, si no tuvieramos la inquietud de estrechar lazos y relaciones entre todos nuestros hermanos. Recordad que el Martes Santo es un día grande para nosotros, pero solo un día más en el calendario del cristiano-cofrade.

*La Hermandad hemos de **sentirla y vivirla** cada día.*

Remite:

HERMANDAD DE SAN BENITO - San Benito, 3 - SEVILLA